

das, que os cubren de piés á cabeza: esas me alcanzen aquella gracia, de la cual seré siempre indigno mientras que ellas no me hacen digno para alcanzar una feliz muerte y la vida eterna. Amén.

Aquí se rezan cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIERNES TERCERO.

Jesus coronado de espinas, condena el pecado de la pereza. Pídele te conceda fervor en la devoción.

ORACION.

SOBERANO Jesús, humildemente postrado, adoro á esa vuestra cabeza divina coronada de espinas, siendo así, que no son dignas de coronaros las estrellas. Yo os adoro, ojos lucidísimos, que alegráis el paraíso, y ahora por mí estais tristes y llorosos. Yo os adoro, ó rostro, en quien no se sacian de mirarse los ángeles, y ahora os veo por mi amor lleno de salivas, acardenalado y desfigurado. ¡O espejo sin mancha, hecho por mí, espejo de tormento y de oprobios! ¡Cómo es posible, que fijándome en vos atentamente, no reconozca mi descaro, mientras cargado de innumerables pecados rehusó el beber una gota de aquel cáliz amargo, del cual vos, bien de mi alma, quereis beber hasta las heces del fondo? ¡Y no he pecado

yo tantas y tantas veces y éstas gravemente? ¡Pues cómo no quiero ahora pagar ni aun una pequeña parte de aquella deuda inmensa que he contraído pecando? Puedo de nuevo tornar fácilmente á pecar otras veces: ¿pues cómo soy tan loco en aborrecer aquellas tribulaciones, que me refrenan para no volver á la culpa, y á manera de espinas me cierran el camino del precipicio? ¡O Señor! ¡habeis de tratar con un frenético que no conoce su mal ni su remedio; y así, cuanto el dichado mas se enfurece, tanto mas compadeceos de él, y cuanto mas rehusa la medicina, tanto mas obligadle á tomarla. Aquel amor infinito que os obligó á padecer tanto por mí, os obligue ahora á tolerarme; y mis flaquezas os muevan á piedad, no á enojo. Vos sabéis mejor que yo lo que soy. Ved que por mí puedo caer; no puedo levantarme; puedo impacientarme; no puedo sufrir; y así ¡ó refugio mío! ¡ó verdadera fortaleza mía! soliviadme, sostenedme, hacedme de una vez vuestro imitador. No es conveniente que debajo de una cabeza coronada de espinas, se hallen miembros tan delicados como soy yo. Yo deseo mudarme totalmente en otro del que soy, y ser de aquí adelante tan deseoso del padecer, quanto he estado desganado de él en lo pasado. Y vos, que me dais por vuestra bondad el deseo, dadme su cumplimiento, para que

semejante á vos aquí en la tierra en la paciencia, llegue á salir de este destierro á la patria celestial, para alabaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y avemaria, todo como el dia primero.

VIERNES CUARTO.

Jesus con la cruz á cuestras al monte Calvario, condena el pecado de la avaricia. Pídele te de conformidad en los trabajos de esta vida, y amor á la santa pobreza.

ORACION.

O pacientísimo Señor mio! ¡O soberano Jesus! Bien de mi vida, mi Dios y mi Padre, qué monstruosa cosa es esta que en mí veis? ¿un condenado al infierno que se lamenta? Si vuestro corazon amoroso no se interpusiera con vuestra divina justicia, pagando por mis deudas, ¿dónde estuviera yo al presente? ¿No estuviera sumergido en un abismo de fuego? ¿En una eterna desesperacion? ¿En una eterna separacion del sumo bien? Y con todo, olvidado de todo aquesto, ¿me parece recibir injuria, euando soy despreciado? ¿Me parece extraño, si vuestra benignísima mano me regala, y si no gozo enteramente de aquella serenidad, de

la cual no gozan ni aun las almas mas inocentes? ¡O ceguedad de mi entendimiento! ¡O perversidad de mi corazon! Vos, inocentísimo Cordero, vais por delante desfalleciendo, debajo del peso de una cruz agravada en extremo con mis pecados, ¿y yo, que los he cometido como si no fuesen míos, rehusó el seguiros con mi cruz tan ligera? Ea, luz increada, aparecida en el mundo para iluminar á todo hombre, compadeceos de mis tinieblas y aclaradlas: vos que conoceis de lleno mis males, vos remediadlos, puesto que podeis hacerlo para gloria vuestra. Yo debia andar en busca de las tribulaciones, para rendir á vuestra divina justicia aquella honra, que ella hubiera sacado de mi castigo. Mas si no soy para tanto que ande en busca suya, á lo menos no sea en lo porvenir tan cobarde que huya aun de su sombra. Veis aquí pues, que yo me resigno todo de una vez en vuestras manos divinas: y como yo no sea separado de vos, segun he merecido hasta ahora, y segun me hace temer mi flaqueza: os doy la llave de mi libertad, y tendré á suma dicha el beber aquel cáliz que en todo tiempo estais para darme. Y porque estas resoluciones son vuestras, y vos me las poneis en el corazon, vos consumadlas en mí hasta la muerte: despues de la cual, si yo os hubiere seguido en la tierra con mi cruz, espero el haberos

de ver triunfante en vuestro trono, y el reinar con vos para siempre. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIERNES QUINTO.

Jesus crucificado contra el pecado de la lascivia.

Pídele te libre caer en él.

ORACION.

O pasmo de bondad! ¡O fortaleza de los mártires! ¡O Jesus y dueño mio! ¡Qué cosa pretendéis, ó Señor de mi alma, con dejaros clavar entre dos ladrones? Si para redimirme, y para darme vuestra gloria, bastaba uno solo de vuestros suspiros; ¿para qué quereis dar la sangre? Y si una gota sola de vuestra sangre divina es precio sobreafluente para comprar mil mundos, ¿por qué quereis darla toda entre tantos pasmos y tormentos? ¡Ah! Todo el exceso es para animar mi cobardía, y para enseñarme, que sin padecer con vos, no podré jamás reinar en vuestra compañía. Veis aquí cuanto os cuesta ¡ó divino Maestro mio! el darme esta lección; y con todo, despues de tantos años que estoy en vuestra escuela, aun no la entiendo. Confieso que vos sois mi guía; y despues temo seguirós: os llamo mi luz y mi verdad,

y no acabo de admitir vuestra doctrina. Y si bien creo que sois toda mi salud, parece que no me fio enteramente por vos: parece que me espanto de entregarme todo en vuestras manos. En los otros considero las tribulaciones como gran don; pero si vos me haceis este mismo favor, hallo razones para no agradecerle: quisiera que la santidad nada tuviera de difícil: quisiera que la virtud no se opusiese nada á mi génio. ¡O qué abismo de miserias de este mi pobre corazon! ¡O qué abismo de tinieblas! Mas por esto recorro á vos, Jesus mio, que sois un abismo de misericordia y de todo bien. Criad en mí un corazon limpio, que me sirva de espejo para representarme fielmente la verdad que me enseñais: renovad en mí un espíritu conforme al vuestro, que abrace los trabajos como un gran bien. Esta es la gracia que me habeis de hacer, ó benignísimo Señor mio, tan amoroso en sufrir mi ignorancia, cuanto poderoso para librarme de ella. Es verdad que yo no la merezco; mas no puedo tanto desmerecer vuestra ayuda quanto vos podéis dármela. Yo bien sé á quién me arrimo; y si en todas las cosas vos sois grande, sé que no seréis ahora escaso con un pobre siervo vuestro, que aquí humildemente os invoca y pide socorro para sus flaquezas, por merecérse aquella corona que desde la eternidad, por medio de las

tribulaciones, habeis preparado á vuestros escogidos. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el dia primero.

VIERNES SEXTO,

Jesus desamparado en el árbol de la Cruz contra los malos pensamientos. Pídele te libre de ellos en la terrible hora de tu muerte.

ORACION.

O verdadero consolador de los atribulados! ¡O esperanza de mi alma! mi único bien, mi única alegría, mi Jesus y dueño mio. ¿Qué seria de mí si vuestra paciencia no fuese infinita? ¿Cómo pudierais tolerar tan largamente un corazón tan vil como el mio, que no sabe ni moverse, mientras vos caminais delante de él, y formais la senda? Si hubieseis exhalado vuestra preciosa vida en medio de las delicias, tuviera por ventura alguna apariencia de escusa en huir tanto de toda pena; pero mientras las habeis endulzado tanto, y lo que es mas, mientras habeis dejado vuestra bendita alma entre los desamparos del cielo y de la tierra, ¿qué escusa me puede jamás defender? ¿Aun no entiendo que desprecio el escaso de mi redencion si voy siempre en busca de lo

que vos habeis huido, que es el placer, y huyo continuamente de lo que vos habeis perpetuamente abrazado, que son los tormentos? Cuando me consolais, soy todo vuestro: entónces os pido que me hagais semejante á vos: entónces os prometo grandes cosas: entónces me parece que me resigno en vuestras manos divinas. Pero si venis á la prueba ¡pobre de mí! Ya no soy mas aquello: me reputo luego abandonado de vos: le hago buenas al amor propio todas sus razones; y no es poco, si no me lamento de mis trabajos. ¡A que ciego estoy! ¿Así se sigue el ejemplo de un Dios que muere por mí sobre un patíbulo abandonado de su mismo Padre? ¿Así pretendo hallar á mi Redentor, y le busco siempre léjos de la cruz donde él reside? A vos os toca, Señor mio, luz de eterna verdad. no solo iluminarme, mas encenderme: si me llevais detrás de vos, ¡ó cómo correré luego por todo el camino! pero si me dejais en mis flaquezas, no daré un paso. Esta es la prueba que ha de hacer vuestra gracia divina, mudándome todo en otro. No os pido consolaciones, no os pido favores: os pido un corazón tan conforme á vuestro divino querer, que tome lo amargo por dulce, y ame aquellos estados de desamparo y desolacion, en que os agrade ponerle por vuestro honor. ¡O qué alabanzas os darán los ángeles si me oís! ¡O qué fruto

será éste de vuestra sangre! ¡O qué gloria de vuestro brazo omnipotente! endurecer este miserable barro de tal manera, que resista á todo golpe. Esta gracia espero de vuestra bondad; y comienzo ahora á agradecerósla, esperando el haber de continuarlo por todos los días de mi vida. Amen.

Aquí rezarás los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIIENES SEPTIMO.

Maria Santísima nuestra Señora al pié de la cruz contra el pecado de la envidia. Pídele te alcance misericordia, y una dichosa muerte.

ORACION.

O desconsoladora Virgen María! ¡O Madre la mas admirable de las criaturas! Asombro de la fortaleza, reina de los mártires, y madre del santo amor. Si vos mas que todas las criaturas amasteis á vuestro Dios, no podia ser sino que tambien mas que todas padecisteis por él. Yo os considero al pié de la cruz sumergida en un mar de penas igual á vuestra caridad; y despues de todo esto os veo sedienta de padecer mas, como compañera fidelísima en la pasión de vuestro divino hijo.

Con estas pruebas testificais al Señor el amor vuestro, y con este alimento le nutris, para que se haga siempre mas grande; pero estas mismas pruebas son para mí miserable pecador otras tantas reprehensiones, mientras tan léjos de imitaros quisiera amar sin padecer, y me persuado querer bien á vuestro divino hijo, huyendo siempre de la cruz. Tan ciego estoy que no entiendo que esto es amarse á sí mismo, y no á Dios: esto es vivir del espíritu de Adán: esto es seguir sus inclinaciones, no es seguir las máximas del Redentor. ¡Mas quién podrá alcanzarme tanto bien, quanto es iluminar aqueste ciego, sino vos Madre de piedad, á cuyos piés veo estar levantado un trono de dulcísima misericordia! Vos me podeis impetrar tanto bien: teneis mucho interés en las glorias, y en los frutos de la santa cruz: y si al pié de ella nos habeis sido dejada por Madre, mucho, Señora, os interesa asemejarnos á vos, y á Jesus vuestro hijo. Yo me postro delante de vos con el espíritu humillado, y os suplico, no que me quiteis las tribulaciones, sino que me dilateis en ellas de tal manera el corazón, que cuanta aversion he tenido hasta ahora á ellas, otra tanta ansia conciba de ellas en lo por venir. Aquesta es una empresa digna de vos, hacer que cuando yo me vea abandonado de la tierra, y del cielo; cuando no vea en mí sino miseria, incli-

naciones al mal, repugnancia á la virtud; entón-
ces yo no me caiga de ánimo, antes me mantenga
firme como vos estuvisteis inmóvil sobre el Calva-
rio, padeciendo y no dejando de amar. ¡Dichoso
yo, si me haceis esta gracia! No la merezco, á la
verdad; pero os lo suplico por aquellas copiosísi-
mas lágrimas que vertisteis sin consuelo. Dadme
á gustar, Señora, alguna parte de la amargura que
padecisteis en tanto desamparo; y pues yo fui la
causa con mis enormes pecados de vuestra sole-
dad, duélete de mí, y no permitas que me condene
al infierno, como lo merezco, sino que me valga
tu misericordia y la pasión y muerte de tu muy
amado hijo y mi Jesús; y que por esto, y por tu
intercesión, consiga una buena muerte, para estar
en tu compañía en la gloria por todos los siglos.
Amén.

*Aquí rezarás cinco Padre nuestros y Ave Ma-
rías, todo como el primer día, y tres Salves.*

Un Credo al Señor, por intención del autor.

*El Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Fonte, Arzobispo de
México, concedió ochenta días de indulgencia á to-
das las personas de ambos sexos, por cada vez que
devotamente hicieren este Septenario del Sr. de San-
ta Teresa, como consta de su decreto de 31 de Octu-
bre de 1818.*
